



Instituto del Campo Freudiano en **España**
RED de FORMACIÓN CONTINUADA en CLÍNICA PSICOANALÍTICA

BARCELONA•MADRID•VALENCIA•BILBAO•GALICIA•GRANADA•MÁLAGA•SEVILLA•ZARAGOZA•CASTILLA LEÓN

Psicoanálisis aplicado a la formación

Leonora Troianovski (Barcelona)

Mi intervención viene de la experiencia de trabajo en lo social amplio, donde en ocasiones estamos convocados a realizar tareas de Formación, impartidas a otros profesionales ¿Qué implica esto desde la orientación del psicoanálisis?

Desde el discurso científico, que impregna el campo social, el de la salud y la salud mental en particular, la idea de la formación está planteada desde un esquema que podemos representar con la teoría de la comunicación ¹.

Habría un emisor, un mensaje y un receptor. En la formación, se trataría de organizar y presentar el mensaje de forma clara, sintética, gráfica y completa, de tal manera que la información llegue correctamente.

Desde este paradigma la guía médica, los algoritmos, se proponen como vía regia; se trata entonces de poner el énfasis en la información.

Desde el psicoanálisis recogemos algo que por ser evidente no significa que se tenga en cuenta: hay una brecha entre información y saber. Diversos síntomas sociales muestran esto con crudeza y rotundidad: el saber de la información no permite dar cuenta de lo que está en juego a nivel de la subjetividad.

Hoy más que nunca la información circula globalmente, nunca los jóvenes han estado tan informados; el fracaso escolar, los embarazos, el uso particular que se hace de la píldora del día después, los llamados malos tratos se “revuelven” y pasan

¹ Teoría que es correlato de la teoría del conocimiento, que supone el objeto cognoscible. Es interesante retomar aquí lo planteado por Ana Aromí en su artículo *Para entrar en la terapéutica borromea: de la angustia freudiana a la angustia lacaniana*; en el que habla de la diferencia que hace Lacan entre objetividad y objetalidad, donde nos indica una manera interesante de pensar la formación del analista como un trabajo, una operación del analista en relación a su propio objeto, de manera tal que en su función pueda sostener en su lugar, la *presencia de un hueco...* (referencia al texto de JAM *La angustia*, introducción al seminario X Pág. 120).

a engrosar las listas del otro lado, convertidos ellos mismos en más información, en datos estadísticos...

Este es un tema que requeriría un mayor y más riguroso desarrollo, es necesario su mención para enmarcar el punto que quiero proponer al debate.

Desde el discurso analítico no se trata entonces de la transmisión de un saber muerto –reducido a la información, sino de provocar y sostener de la buena manera la pregunta para hacer sitio a lo singular.

Para nosotros formación –como se entiende en lo social amplio- y efectos de formación marcan una separación de aguas; la formación desde el psicoanálisis implica la dimensión de la experiencia.

Más allá de la emisión y la recepción, sabemos que lo que “pasa”, lo que se transmite, está siempre más en el borde, más en el medio decir, en lo que no se entendió que en el nivel de la comprensión. Esto supone introducir la dimensión de la transferencia.

¿Qué pasa entonces cuando somos convocados a realizar actividades de formación en lo social amplio? ¿acaso es lo mismo dirigirse a personas que han *elegido* tal o cual curso o espacio, que pagan –con dinero, con su tiempo, etc. que a un grupo convocado alrededor de otros criterios, generalmente alineados en el discurso del amo: mejorar la “resolutividad”, la productividad, ahorrar tiempo, “maximizar” recursos?

Si bien por un lado está la teoría, sus fundamentos, los conceptos, la orientación, sabemos que la cosa no “pasa” sin la transferencia, para nosotros el saber no es reductible a la información. Freud, cuando se refería al desembarco del psicoanálisis en EEUU decía “traemos la peste”. En el trabajo con profesionales de otros campos y otras disciplinas esta formulación toma un peso específico.

La *peste* introduce una doble vertiente, aquello de lo que habría que defenderse, mantenerse a distancia, pero también aquello que se caracteriza por un tipo de transmisión, que se transmite “por contagio”...

Aquello de lo que se trata en esta transmisión es algo que incomoda, que en ocasiones angustia, porque nos confronta a nuestro *no querer saber nada de eso* -al que aludía Hebe Tizio en su presentación del Seminario XX, en la apertura del Campo Freudiano de este año.

En este sentido podemos decir que hay una condición primera que es la transferencia al inconsciente, la transferencia al saber supuesto. Mi hipótesis es que sin este consentimiento el agalma del descubrimiento freudiano puede aparecer como algo insoportable.

Esto descompleta la “teoría”; nada nos asegura “per se”, que la teoría analítica no pueda funcionar en determinado momento, ella misma, como una “técnica”, como un saber muerto o, del modo contrario, generar transferencias negativas, tocando un punto demasiado vivo.

Cuando impartimos propuestas de “Formación”, cuando estamos en posición de hacer posible una cierta transmisión, no todo puede ponerse a cargo de “la orientación” y de “verificar si ha habido o no efectos de formación”.

Creo que reconocer estos límites permite hacer un cálculo: en un grupo, habrá personas cuya posición subjetiva sea refractaria a la orientación a lo real. Incluso posiciones de odio al goce. Sabemos que la transferencia negativa es un efecto, el rechazo también. La transferencia y la provocación de un trabajo de elaboración tienen sus condiciones de posibilidad...

Esta operación de “des-completud” es al mismo tiempo lo que establece los límites y lo que instaura las condiciones de la formación como experiencia.

Es en el uno por uno donde podemos encontrar un sí, aun sabiendo que nos movemos en la tensión de ¿qué es primero la transferencia o la interpretación? Se trataría de apostar, provocar, efectos de formación a partir del consentimiento. Estaríamos aquí en la vertiente de “contagiar”, de que algo que nos ha afectado pueda pasar a otro, para “causar” hay que estar “causado”...

Luego, bajo transferencia, estaríamos en terreno propicio para que la provocación sea a la elaboración y no a una posición de rechazo. Es decir que más allá de la erudición en la formalización teórica, incluso analítica, este saber se puede volver impotente o demasiado potente.

Poner en juego la dimensión subjetiva, la política del síntoma, la orientación a lo real implica un cierto cálculo, estar advertidos de ese no querer saber nada, que es por estructura.

Entonces, no se tratará tanto de querer saber, como de verificar hasta qué punto cada uno está dispuesto a ponerlo en causa.

Una pequeña viñeta

En el marco del programa de soporte a la atención primaria desde el ámbito especializado de la salud mental, se convoca una reunión a la que asisten profesionales de diversas disciplinas: médicos, enfermeros, psiquiatras, psicólogos.

La directora de las áreas básicas de salud del territorio plantea el tema de la formación para este curso. Se comentan algunos temas de interés, la gestora dice: “Bien, luego os pasáis lo que se trabajó en un centro a los demás”. La respuesta de los profesionales fue ¡Noo!

Más allá de las razones más o menos narcisistas para no ceder ese objeto, tuve la sensación de que fue un no, irritado, a ser tratados como figuritas intercambiables, como si diera exactamente igual quién da esa formación, cómo la hace, a quién la dirige.

Al día siguiente, una doctora me comenta que se sorprendió de esa reacción... “nosotros bajamos los pdf de internet, nos los pasamos...”. Esta doctora es la misma que hace un tiempo pedía la lista de criterios de derivación y ahora quiere hablar de los casos. Ha consentido a la pregunta, bajo transferencia.

Luego del debate, algunas hipótesis...

Podemos situar entonces que la formación para el psicoanálisis está del lado de la experiencia. La posibilidad de esta experiencia tiene condiciones, al menos dos: el marco de la transferencia -no es sin el Otro y la dimensión del consentimiento del sujeto -en relación a su no quiero saber nada de ello. Por ello, la formación implicaría un "trabajo" con el embrollo.

En este sentido podemos pensar la formación como una *fixión* necesaria, para hacer posible ese work in progress, ese trabajo de elaboración, de formalización. De la Formación a la formalización, se puede seguir la torsión por la que en el lugar del objeto en realidad hay un vacío.

Esta experiencia compleja implica un O(a)tro también complejo, tal vez plural: el que está en juego en el análisis, en las actividades de formación, el control. Diferentes dispositivos en donde cada uno trata, formaliza ese embrollo. Lo demás vendría por “añadidura”, se produce algo nuevo en el saber, a partir del encuentro con lo real embrollado.

A diferencia del conocimiento o del aprendizaje, en esta experiencia el objeto está situado de otro modo: está en causa, pero además juega en tanto vacío -vaciado-.

Sería este vacío central el punto al rededor del que se anudan estas tres fixiones (análisis, formación y control), y que compartiría la misma topología que hay entre teoría y clínica: la hiancia.

En relación al espacio de la Sección Clínica, una diferencia con lo social amplio es que hay una inscripción. Esto implicaría ya una puesta a punto, una "cierta" verificación del consentimiento y de la transferencia; la dimensión del saber supuesto, que toca en un punto el embrollo...